

## Editorial

## Dermatología comunitaria 20 años después

**M**uchas veces hemos escuchado la pregunta ¿de dónde surge la idea de ir a las comunidades y aventurar comodidad, seguridad y tranquilidad tras la utopía de ayudar en los incontables e insolubles problemas dermatológicos de los nada habientes? Quien así los llamó: el maestro Fernando Latapí, formó hace muchos años los “Comandos de acción contra la lepra”, con la finalidad de encontrar casos nuevos de esta enfermedad, que en esa época eran numerosos. Los equipos estaban formados por trabajadoras sociales, dermatólogos graduados y residentes de la especialidad que interactuaban con el personal de salud del área visitada. En el equipo asignado al estado de Guerrero nos tocó visitar la región de la Costa Chica vecina a Oaxaca, de donde provenían pacientes de lepra atendidos en el Centro Dermatológico Pascua. Esa experiencia nos marcó para siempre y al regresar, ya graduados para trabajar en nuestra entidad, quisimos repetirla por nuestra cuenta con la intención de encontrar padecimientos como tuberculosis cutánea, micosis subcutáneas, lepra y otras más. Estas enfermedades que evolucionan sin impedimento en la gente pobre, dan a los que las atienden la posibilidad de aprender *in vivo* rasgos y características poco comunes. En nuestra profesión la tarea de aprender nunca debe terminar.

Años más tarde adquirimos experiencia epidemiológica al unir nuestros esfuerzos al Centro de Investigación de Enfermedades Tropicales y después, con el apoyo del DIF Estatal y la Secretaría de Salud, continuamos haciendo lo mismo dando gradualmente forma a nuestro programa.

Al iniciar el nuevo siglo formamos la asociación civil “Dermatología Comunitaria AC” con objetivos bien definidos: 1) dar asistencia y distribuir medicamentos de manera gratuita en las comunidades marginadas; 2) dar enseñanza de la dermatología básica al personal comunitario del primer nivel de atención a la salud; 3) detectar casos complicados con necesidades especiales para su

atención en el segundo o tercer nivel; 4) hacer y promover la investigación de los problemas de salud encontrados en las comunidades y 5) crear un entorno en que los médicos en formación, estudiantes de medicina y residentes en dermatología pudieran entrar en contacto con una realidad que en la mayoría de los casos les es desconocida e inculcar en ellos el sentido de solidaridad con los desprotegidos que, creemos, debe ser el faro que oriente su quehacer médico.

En su momento, los profesores encargados de los cursos de la especialidad, en el Hospital General de México y el Hospital General Manuel Gea González, permitieron a sus residentes participar en esta labor. Particularmente la Dra. Carola Durán, con el apoyo del Maestro Ramón Ruiz Maldonado, ambos del Instituto Nacional de Pediatría, asistieron con sus residentes, atendiendo a los niños de las comunidades pobres del estado de Guerrero.

Tuvimos la fortuna que nuestros esfuerzos fueran detectados por la Fundación Internacional para la Dermatología y los dirigentes del voluntariado de la Academia Americana de Dermatología, ambas instituciones nos han proporcionado recursos económicos para facilitar nuestro trabajo, gracias a ello se editó el “Manual de Dermatología Básica para el Personal de Salud en el Primer Nivel de Atención” con el contenido de nuestro curso. Asimismo, hemos podido comprar los medicamentos que se reparten gratuitamente durante la consulta comunitaria y, aunque de manera limitada, con base en la formulación magistral, nuestro programa está fabricando algunos medicamentos para distribuirlos en nuestras jornadas.

A lo largo de estos años, gracias a la promoción hecha por las mismas Academia Americana de Dermatología y Fundación Internacional para la Dermatología, nos han acompañado médicos de diferentes países: Australia, Inglaterra, Argentina, países de África y principalmente de Estados Unidos, los que viajan con sus recursos para acompañarnos en esta labor. Nuestro agradecimiento y reconocimiento a los profesores Rod Hay, Presidente de la Fundación Internacional para la Dermatología, y Neil

Prose, miembro destacado de la Academia Americana de Dermatología y Jefe del Servicio de Pediatría en la Universidad de Duke. Su señora esposa, Rhonda Klevanski, fotógrafa profesional, nos da en este número un recorrido visual, con su particular visión artística, de la labor comunitaria que vivió en nuestras jornadas.

Es indispensable mencionar que, aunque hemos sido los más constantes, hay en nuestro país quienes, aún con más limitaciones y menos apoyos, han hecho una labor semejante en la forma callada y modesta que caracteriza a la verdadera intención de ayudar. Sabemos así que El Dr. Benjamín Moncada y su equipo han trabajado en ello en la huasteca potosina; la Dra. Julieta Esmenjaud, entre los mazaguas; la Dra. María del Carmen Padilla en Los Tuxtlas, su región de origen; La Dra. Rocío Orozco, con el apoyo del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición, cada año daba asistencia a las comunidades pobres en el estado de Oaxaca; la Dra. Lourdes Treviso entre los tarahumaras de su estado natal Chihuahua; los doctores Aquino en Chiapas, y seguramente se me escapan muchos más, todos inspirados por la mística de ayudar sin recibir retribución alguna, si acaso la satisfacción de escuchar un gracias dado con corazón sincero como suelen ofrecerlo sólo aquellos que nada poseen. En este número tenemos la fortuna de contar con las contribuciones de varios de los aquí mencionados.

Muchos son los aspectos que quedan por desarrollar, de los cuales hemos señalado algunos de especial importancia, como es el desperdicio de recursos por malos diagnósticos o manejo inadecuado de las dermatosis más frecuentes, las epidemias de parasitosis que proliferan en grupos escolares y el papel que los maestros tienen en su detección, la importancia del tratamiento adecuado por parte del personal de salud de las comunidades de las

dermatosis comunes y la utilización de un cuadro básico, con medicamentos de bajo costo y fácil adquisición aun en lugares apartados. Hemos insistido repetidamente en la importancia de involucrar al personal en formación en pregrado y en el posgrado de nuestra especialidad en las labores comunitarias, para remarcar que, aunque es importante la búsqueda de una posición económica y social del profesional, también lo es involucrarse en la atención de la enorme masa de los limitados económicamente que sólo tienen acceso a la medicina del primer nivel de atención.

Los avances tecnológicos actuales en telecomunicación facilitan y suplen, en parte, la falta de asistencia física en los lugares más remotos y aislados, es a través de la tele dermatología que puede proporcionarse asesoría y atención dermatológica adecuada y eficaz en estos lugares, razón por la que consideramos muy oportuno el artículo de tele dermatología.

No queremos terminar sin antes agradecer muy cumplidamente a *Dermatología Revista Mexicana* y a sus editores el ofrecimiento que nos hizo para poder comunicar este particular aspecto de la dermatología.

En estos tiempos en que la dermocosmética parece dominar el panorama dermatológico, lo que hace parecer nuestra especialidad superficial y materialista, dedicar un número completo al carácter humanístico de nuestra profesión reafirma su compromiso ético y permite atraer la mirada de sus numerosos lectores al aspecto socio-médico que nunca debe faltar en la actividad del dermatólogo confirmando así que “nada hay tan superficial ni tan profundo como la piel”.

**Roberto A Estrada, Guadalupe Chávez L**  
*Acapulco, Guerrero*

#### Nota aclaratoria de los números temáticos

Desde hace algún tiempo en *Dermatología Revista Mexicana*, hemos tratado de tener alternativamente números temáticos y libres; en los primeros hemos tratado de cumplir con el tema específico, y como ejemplo ponemos: Cirugía dermatológica, dermatoscopia, onicopatías, etc. Sin embargo, en algunas ocasiones es necesario poner algunos trabajos que no correspondan al tema, tal es el ejemplo de este número que será dedicado a Dermatología Comunitaria, consideramos adecuado incluir algunos trabajos de tendencia rural y además algunas cartas al editor acerca de un tema especial, o sobre algo previamente publicado, como ejemplo, en este número se publicarán los comentarios de onicopatías del Profesor Robert Baran y la Dra. Patricia Chang, así como una carta de opinión del Dr. León Neumann. Asimismo, en futuros números se incluirían trabajos que por su rezago es necesario que sean publicados, esto para mantener una agilidad con nuestros colaboradores.

Editores